

-El Mercado Libre – Eternamente Presente

Por Earl Zabin

Recientemente llamó mi atención un párrafo que decía: «Aunque el mercado libre es la forma más eficiente para adjudicar recursos descubierta hasta la fecha, no es un concepto popular». Sugería en seguida el autor que su falta de popularidad quizás fuera debida a un malentendido acerca de la forma en que funciona.

Estas palabras deberían bastar para dar qué pensar a cualquier persona interesada en la libertad y en su supervivencia en un mundo que, cada vez en mayor escala, parece dispuesto a adoptar la coerción y la amenaza de coerción, como la solución más apropiada a problemas reales o imaginarios.

Deseo limitar mis observaciones a dos puntos claves:

1o. No creo que fue la humanidad la que descubrió el mercado libre.

2o. No creo que el mercado libre no goce de popularidad por un malentendido acerca de cómo funciona.

Respecto a lo primero, el mercado libre surge por cuenta propia en cualquier sociedad en la que el gobierno se limita a salvaguardar la vida, la libertad y la propiedad. El mercado libre no tuvo que ser descubierto en el sentido propio de la palabra. Existe la necesidad de que sea reconocido y de que sea continuamente explicado, para que sus milagros puedan ser comprendidos y apreciados, pero no hubo necesidad de que fuera descubierto.

Creció aquí en Estados Unidos de América y crecerá por su propia cuenta sin ningún plan específico, porque los que sentaron las reglas para la sociedad norteamericana, establecieron las condiciones para dejar en libertad las «energías creadoras», como diría: Leonard Read. En sus deliberaciones, estos hombres no trataron de dirigir la economía para que siguiera ningún plan específico, sólo que al no decretar un plan económico, dejaron la manufactura de bienes y el cultivo de los productos agrícolas y su intercambio a la libre opción de los hombres y mujeres que los producían.

Quiero repetir y recalcar que el mercado libre no tuvo que ser descubierto, pero sí debe reconocérsele por lo que es y sí debe explicarse su funcionamiento. Es un mecanismo maravilloso, eficiente e impresionante para satisfacer nuestras necesidades terrestres, siempre que la gente goce de libertad.

Lo cual me lleva al segundo punto que quiero recalcar: el mercado libre no es impopular por ser mal comprendido. Al contrario, por ser comprendido es que es impopular.

No quiero decir con esto que sea: «bien comprendido». Sino que se le comprende lo suficientemente bien para que muchísima gente no quiera tener nada que ver con él (excepto cosechar sus beneficios mientras se le destruye).

No conozco todas las razones que la gente pueda aducir para desechar el mercado libre, sólo sé que el funcionamiento del mercado libre exige de nosotros que tengamos confianza en nosotros mismos, que seamos disciplinados, responsables y autodominantes. El mercado libre exige de todos y cada uno de nosotros la necesidad de trabajar, de desarrollar nuestras habilidades, de ofrecer bienes y servicios que los demás estén dispuestos a aceptar a cambio de sus propios productos y talentos.

Los resultados no se garantizan

El mercado libre nos ofrece la oportunidad de enriquecernos o empobrecernos en la competencia con todos los demás. El mercado libre no nos ofrece privilegios especiales, ni favores, ni subsidios, ni inmunidades, ni exenciones, ni monopolios, ni ventajas, ni ayudas. Y a ello se debe que el mercado libre sea impopular.

La gente desearía ver sus necesidades satisfechas con el menor esfuerzo posible. El mercado libre no ofrece nada sin pedir algo a cambio. Eso a lo menos la gente ha logrado comprender acerca del mercado libre, y con ese conocimiento le basta.

Si el mercado libre fuera perfectamente comprendido y si todos sus beneficios pudieran hacerse más patentes, siempre sería impopular dentro de ciertos sectores. No hay nada que los partidarios del mercado libre podamos hacer para cambiar a dicha gente. Nuestro deber es el de aprender lo más posible acerca del mercado libre, aprender a explicar su funcionamiento y procurar poner nuestros conocimientos a disposición de quienes quieran compartirlos. Si los compartimos, quizá algunos de los que hoy rechazan el mercado libre se vean tentados a reexaminar sus premisas y a estudiar qué es lo que les ofrece y, al cambiar de opinión, quizás se conviertan en sus partidarios.

Es cierto que tales personas pueden descubrir el mercado libre, pero éste ha estado y estará siempre allí donde los hombres sean libres.

Tomado de The Freeman, octubre 1975.

Tradujo: Hilary Arathoon